

Dimensions: 8-11 - 1464 - 290

Però ahora tenemos ante nosotros el volumen que ha escrito sobre don Emilia Valsecchi (1860 - 1935), el crítico Elvarello que con el suadonismo de Omar Emeth ha dejado en nuestras letras indeleblemente grabada la figura de un hombre cultísimo, inteligente, de una lucidez que vuelve claros los casos y las cosas no fácilmente explicables. Se hacía necesario un estudio como éste. La persona y la obra de Omar Emeth no pueden mantenerse en penumbra. Imponen la obligación de un conocimiento preciso. La labor cultural desempeñada por él en el país es de tan notoria importancia que desconocerla sería injustificable ingratitude. El ensayo de Félix Cruz es un paso firme hacia la comprensión exacta de lo que debemos a Valsecchi.

Guillermo Feliá Cruz, que acaba de publicar un importante ensayo sobre Emilio Vazze, no hace mucho publicó una bien meditada obra acerca de don Francisco Antonio Encina. Dos hombres que exigen, desde luego, estudio prolongado, atención penetrante, dedicación muy honda. Y entre uno y otro estudio, separados por un lapso poco extenso, el autor ha tenido tiempo, seguramente, para otras lecturas y diversas y propias anotaciones. En el libro que dedica a nuestro gran historiador, muestra con agudeza la personalidad de Encina y comenta su vasta obra con indiscutible comprensión. En las páginas proemiales trata una espléndida semblanza de otro hombre admirable, don Carlos Nascimiento, editor de Encina y animador de nuestra literatura de modo tan visible que no se debiera escribir una buena historia literaria del país sin consagrarle un recuerdo justo.

En poco más de 80 páginas de nutrida composición, el ensayista compendia con método y claridad lo que se sabe de la vida de don Emilio y examina sucintamente su producción subrayando sus más destacados aspectos. Es, de manera incontestable, una obra utilísima para el estudio de nuestra literatura. Guillermo Feltz Cruz observa con respeto la pídota existencia del sacerdote, se ocupa de diseñar aliadamente los principales rasgos del humanista, enumera y valora las actividades del crítico literario y del bibliógrafo, no olvida la evocación amena y íntima del hombre fuerte, sencillo, afable y de voluntad poderosa. El cuadro es completo. De este ensayo podrá partirse ordenadamente a un estudio más detenido. Aquí están los fundamentos de una biobibliografía cabal que permita no sólo conocer a fondo la personalidad del gran escritor sino su mundo circundante, que es nuestra literatura en un tiempo en que aparecían y se desarrollaban poetas y novelistas cuya misión era la de abrir camino a las generaciones siguientes. Este ensayo permite viajar.

"Lo que caracterizó en la segunda década del siglo XX la obra de Emilio Valseca, como periodista, en la vida intelectual chilena fue la crítica literaria —escribió Felú Cruz. Todas las otras aptitudes y facultades eminentes del humanista las oscureció el género en que fue un maestro con imperio incontestable por espacio de mucho más de un cuarto de siglo (1906-1935). Desempeñó la crítica con un espíritu original

¿En qué consistió esta originalidad? Desde luego en el estilo, en su estilo, en uno muy personal. Hablaba en una lengua española ágil, movida, correcta, de raíz clásica. La suya era la francesa. Ese estilo era sencillo, fácil, claro, agradable, sugerente, chispeante, elegante, intencionado; surgía de él, de su brioso temperamento, sin esfuerzo, sin afectación, como lo más natural".

Es extraordinario cómo un exerto de lengua ajena, que se establece en un país sobre el cual nada sabía a su llegada, consigue un hondo conocimiento de nuestro espíritu, nuestra historia, nuestros autores, y convive con nosotros en actitud de chileno que trabaja infatigablemente por un propicio desenvolvimiento de nuestra cultura. Esta identificación con lo nuestro —sin perder un ápice de su conciencia de extranjero— la alcanza con tal profundidad que cuando retorna a Francia no permanece en su país más de tres años, llamado íntimamente por esta tierra.

En Francia encuentra la soledad. Es un desconocido. Todos sus buenos amigos han muerto. Se va a vivir en los alrededores de París y viaja por las campiñas francesas en un pequeño Peugeot que le pertenece. Trabajador infatigable, entrevista a destacados personalidades, comenta obras de importancia, y envía a este diario más de 130 artículos que presentan, en múltiples aspectos, la vida intelectual de Francia. Pero esta actividad no le satisface plenamente. "Si dadas el punto de la afección íntima, personal, del más profundo sentimiento — escribe — Félix Cruz—. Vislumbre tuva la satisfacción de ver nuevamente su tierra en la materialidad de su hermano paisaje, —representado en el cielo, en la campiña, en el río, en el bosque, en las cosas, en los árboles, en todo lo que evoca lo que se quiere y en la visión que se quiere de París y de sus ciudades particularmente características, algo hubo que la desacomodó, y ese algo fue sentirse desarraigado en su medio, solitario en el ambiente". La nostalgia de nuestro país empieza a dominarle cada día con mayor fuerza. Vuelve a Santiago y reanuda sus labores, acostumbradas. Al partir de Chile había dicho: "Raneros de corazón me traían de nuevo a esta segunda patria mía". Y así murió el 27 de septiembre de 1935. Hoy se recuerda admirativamente uno de nuestros historiadores de mayor prestigio. Mañana estará también en la memoria de los estudiosos, que es, sin disputa, la memoria de mejor clima en todo tiempo.

0000

Libros y documentos

Solar, Hernán del, 1896-1985

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guillermo Feliú Cruz : Emilio Vaisse (Omer Emeth) [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile